En Málaga ya hay más de 25 jubilados por cada cien personas en edad de trabajar

NURIA TRIGUERO
ntriguero@diariosur.es

Los expertos consideran ya irreversible el proceso de envejecimiento de la población, salvo que la inmigración lo remedie

MÁLAGA. ¿Cómo se pagarán las pensiones cuando uno de cada cuatro malagueños sea mayor de 65? ¿Habrá suficiente mano de obra para atender las necesidades de cuidado de una sociedad tan envejecida? ¿Emigrarán los pocos jóvenes que queden? Son las inquietantes preguntas que suscitan datos como los publicados días atrás por el INE, que muestran una tozuda realidad: la caída de la natalidad y el envejecimiento de la población se aceleran.

Es cierto que Málaga no está entre las regiones más afectadas por el llamado invierno demográfico: en el ranking de las 52 provincias y ciudades autónomas, es la duodécima más joven. Y es una de las ocho únicas provincias donde aún se registran más nacimientos que defunciones. Pero tiene motivos para empezar a preocuparse. Este año es más que probable que cruce el umbral del crecimiento vegetativo negativo (en 2018 se salvaron los muebles por poco: hubo 13.434 nacimientos, el peor dato en veinte años; y 13.311 defunciones, récord histórico). Y el proceso de envejecimiento avanza inexorablemente: ya hay más de 25 mayores de 65 años por cada 100 malagueños en edad de trabajar (de 16 a 64 años).

Hay otro indicador que ilustra con más intensidad lo que está ocurriendo, y es el índice de vejez o envejecimiento: si en los años 90 había en Málaga 50 personas mayores por cada 100 menores de 15 años, ahora ya hay más ancianos que niños: 108 jubilados por cada 100 menores.

¿Por qué pasa esto? En realidad hay diferentes fenómenos confluyendo. Uno es el aumento de la esperanza de vida, que es «la mejor noticia posible para una sociedad», recuerda Elisa Chuliá, profesora de Sociología en la UNED y coordinadora de estudios sociales de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas). En España, la longevidad crece a razón de 2,5 años cada década y ya supera los 80 años. Como la gente vive más tiempo, cada vez hay más ancianos, «y eso no debe verse como algo negativo, porque no lo es», insiste la experta.

Lo que ocurre es que este avance de la longevidad se conjuga con un desplome de la natalidad que hace que la pirámide demográfica se desequilibre. Y esa caída a su vez tiene varias causas: la principal, según los demógrafos, es que la generación de mujeres del 'baby boom' (nacidas en los años 60 y 70) ha abandonado la edad fértil, dando el testigo a nuevas cohortes que son menos numerosas. «Por mucho que se pusieran a tener muchos hijos, las españolas que ahora están en edad fértil no podrían alcanzar las cifras de nacimientos de décadas anteriores», explica Chuliá. Pero es que además esas mujeres tienen menos hijos, de media, que las de generaciones previas, y los tienen más tarde. La incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, la precariedad económica en la que viven instalados los jóvenes y los cambios en los estilos de vida y los valores forman el cóctel de razones que explican esa caída de la fecundidad.

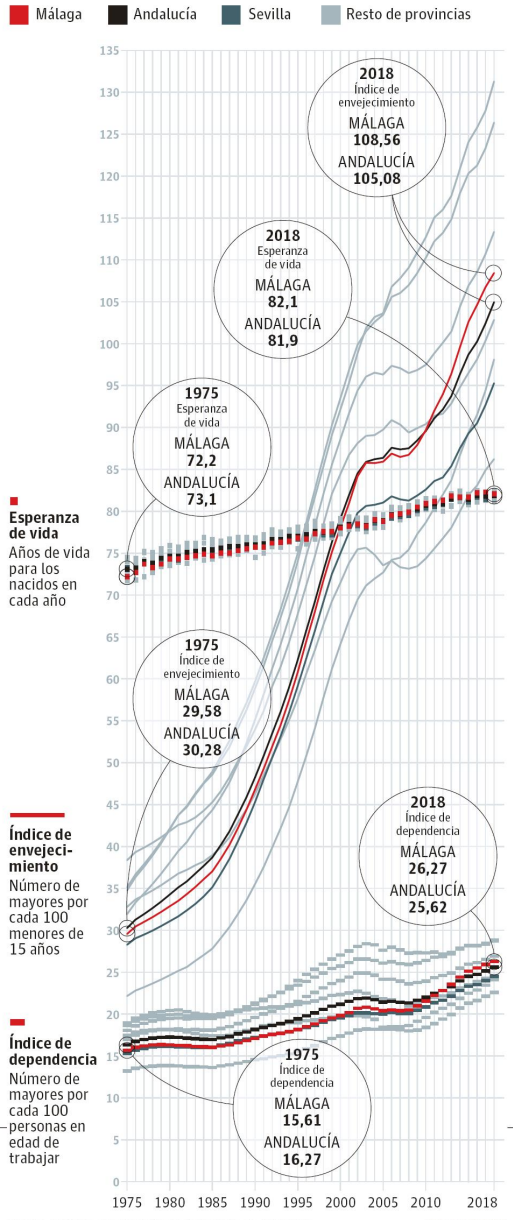
El fenómeno del siglo XXI

¿Es éste un fenómeno inevitable? Para la mayoría de expertos, como mucho se puede paliar, pero no revertir. «Por mucha política de natalidad que se aplicara, no se puede combatir el hecho de que hay menos mujeres en edad fértil. ¿Es irreversible? Sí, a no ser que recurramos a la inmigración», apunta José Jesús Delgado, profesor titular del departamento de Geografía de la UMA. Mercedes Fernández afirma que hay autores que consideran el envejecimiento de la población el «fenómeno social más importante del siglo XXI a nivel mundial» y concluye: «No nos queda más remedio que aprender a vivir en sociedades cada vez más envejecidas».

El propio INE en sus proyecciones de población pinta un futuro teñido de gris: para 2030 en la provincia de Málaga el colectivo de mayores de 65 años se situará en 430.389 personas, lo que quiere decir que uno de cada cuatro malagueños en 2030 estará por encima de la edad tradicional de jubilación. Hay que tener en cuenta que la ya citada generación del 'baby boom' se jubilará por esas fechas.

José Jesús Delgado y Elisa Chuliá coinciden en ver la inmigración como el único factor que puede salvar al país no sólo de perder población, sino de algo más grave: no disponer de mano de obra suficiente. «Hay que ver a los inmigrantes como una oportunidad, no como una amenaza», apunta el primero. «En una sociedad con tantos mayores vamos a necesitar cuidados que hasta ahora ha prestado la familia, pero que con el cambio social quedan al descubierto porque tenemos menos hijos y hay más movilidad laboral. Habrá menos manos para atender a los dependientes», advierte la socióloga.

Evolución de la tercera edad en Andalucía



Fuente: Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía

E. HINOJOSA

LAS REACCIONES

José Jesús Delgado Profesor de Geografía de la UMA

«Sólo hay una forma de combatir el envejecimiento de nuestra sociedad: la inmigración»

Elisa Chuliá Coordinadora de estudios sociales de Funcas

«El problema más grave, más allá de las pensiones, puede ser no tener a gente suficiente para cuidar de tantos dependientes»

Alejandro Macarrón Fundación Renacimiento Demográfico

«Sólo en ocho provincias hay más nacimientos que muertes y sin contar a los inmigrantes, ninguna»

Mercedes Fernández Profesora de Sociología de la UMA

«Las encuestas dicen que a la gente le gustaría haber tenido más hijos de los que efectivamente tienen»

Caída de natalidad: ¿reversible o inevitable?

eficaz. Ante el desplome de las tasas de fecundidad (en los últimos 40 años Málaga ha pasado de 80 a 35 nacimientos por cada 1,000 mujeres), hay voces que claman contra lo que consideran un «sui

que las encuestas ponen de manifiesto «el deseo de las familias españolas de tener hijos, pero tienen muchos obstáculos para lograrlo».

Elisa Chuliá reconoce la existencia de esos problemas, pero ad